

Mira Menorca



Moda de segunda mano en 31 estilismos

► El desfile de modelos fue una de las grandes atracciones de la fiesta que se celebró anoche en el Convent de Sant Diego. En la iglesia de Alaior se habilitó una pasarela en la que, como no podía ser de otra forma, se exhibieron conjuntos de ropa de segunda mano. Concretamente 31 estilismos diferentes que defendieron ante el público asistente 15 modelos no profesionales, la mayoría de ellos de género femenino. Así, desfilaron luciendo los diseños miembros de la Associació Alba, que luchan contra el cáncer de mama, además de trabajadores y voluntarios que desde hace años colaboran con la causa que defienden desde Mestral. Después de la fiesta de la moda reciclada, que tuvo lugar tras la presentación del libro con motivo del primer cuarto de siglo de Mestral y el estreno de un video corporativo sobre el proyecto, la celebración continuó en Sant Diego con la invitación a los asistentes a un aperitivo al tiempo que también pudieron disfrutar de una actuación musical.



Un modelo que da ejemplo

► Caritas celebra una fiesta en el Convent de Sant Diego de Alaior para conmemorar los 25 años del proyecto **Mestral**

Rubén P. Atienza

Con una cuidada escenografía, marcada por el concepto de reciclaje, y de alguna manera, apuntando al estilo *vintage*, el Convent de Sant Diego, en Alaior, acogió ayer la fiesta de celebración del 25 aniversario de Mestral, un proyecto impulsado desde Caritas. Una iniciativa que ha consolidado a la entidad diocesana como un referente en Menorca en lo que se refiere a la inserción de personas en riesgo de exclusión.

Allí se recordó el nacimiento en 1993 de Mestral como una iniciativa de economía social y solidaria que ahora cumple su primer cuarto de siglo de existencia, y que también lucha para la inclusión de los colectivos de personas más vulnerables, que durante todo ese tiempo han sido partícipes de los diferentes talleres con los que se ha fomentado la reutilización y el reciclaje de muebles, electrodomésticos y también mucha ropa.

A modo de homenaje, se ha

editado una publicación que bajo el título de «No totes ses deixalles són perdudes. 1993-2018» se presentó ayer en el formato de anecdotario de la mano del presidente de Caritas Diocesana de Menorca, Gabriel Pons Olives.

«Cuando nos planteamos celebrar el aniversario nos dimos cuenta de que era imprescindible dar voz a los que durante todo este tiempo han dado vida al proyecto», explicaba Pons Olives en la presentación del libro que ayer se repartió entre los asistentes. Un trabajo en el que se recoge el testimonio de quienes en su día pusieron en marcha la iniciativa, pero también el de usuarios, trabajadores, directivos de la entidad y clientes.



El obispo Francesc Conesa durante su intervención. Fotos: JAVIER COLL



«Para esta celebración era imprescindible dar voz a quienes durante este tiempo han dado vida al proyecto»

Gabriel Pons Olives
DIRECTOR DE CARITAS MENORCA

Así, en «No totes ses deixalles són perdudes» se recogen las vivencias de hasta 37 personas que, de una u otra forma, han puesto su grano de arena para que Mestral se haya convertido en lo que es, un modelo que sirve como ejemplo a seguir en una sociedad acostumbrada al usar y tirar. Unos testimonios, de extensiones variadas, escritos en primera persona y en los que se ha respetado, al máximo, explicando desde Caritas, el estilo de cada uno de los participantes.

El ejemplo de la ropa

El mercado de la ropa, en el que el proyecto Mestral se ha centrado de una forma especial en los últimos tiempos, concretamente

desde que en 2013 repartieran por todos los municipios de la Isla 40 contenedores de recogida, se ha convertido en un ejemplo perfecto de las consecuencias de lo que se denomina *fast fashion* (moda rápida). En ese sentido, explica una de las responsables del proyecto, Gemma Casas, que en los últimos años se ha notado la irrupción en la Isla de un mayor número de franquicias: «La ropa que reciclamos cada vez tiene menos calidad», reconoce.

En 2017, por Mestral pasaron alrededor de 350 toneladas de ropa, de las que poco menos de un 10 por ciento se destinó a las tiendas de segunda mano de Mestral. El resto fue enviado a Barcelona, donde una parte de ese género también se comercializa o directamente se recicla. El volumen que recogen anualmente es más o menos estable, con dos picos que coinciden siempre con los cambios de armario, en torno a abril y noviembre, y con una abrumadora mayoría de la ropa femenina, que representa el 80 por ciento.